

La influencia entre el amor y el odio con sus elementos misteriosos de la naturaleza en *Los que aman, odian*

Natalia Sepúlveda

El texto *Los que aman, odian* publicado en 1946 por Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo provee un minucioso retrato tenebroso. Los personajes, el Hotel Central y la tormenta constituyen piezas fundamentales que ponen en juego la trama de esta novela. El tema más sobresaliente que se desarrollará en este trabajo es la marcada influencia entre el amor y el odio de los personajes junto al elemento misterioso de la naturaleza. El amor y el odio se presentan a través de las observaciones detalladas del Dr. Humberto Huberman sobre un triángulo amoroso que se lleva a cabo en el Hotel Central con la adición de un amor inocente distorsionado y no correspondido.

Silvina Ocampo (1903-1993), junto a su esposo Adolfo Bioy Casares, crean esta novela de género policiaco y misterioso. Raquel Prestigia menciona en su biografía que Silvina “...nace como la última de las siete hijas de Manuel Ocampo y Ramona Aguirre, como la hermana poco sociable de la muy sociable Victoria” (7). Su personalidad introvertida respalda su pasión por la literatura y escritura. Prestigia también comenta que ella fue amiga íntima de Jorge Luis Borges desde mucho tiempo antes de que se casara con su esposo y que ella quiso criar a la hija de su esposo, Marta como si fuera su propia hija (7). Ocampo se distingue por su literatura sombría y en su literatura hay una gran fidelidad a su infancia, pero en cierta manera para poder entender su literatura habría que leer con más atención sobre su infancia, ya que no fue un periodo fácil en su vida y por eso incluye un tono oscuro en sus cuentos a través de los niños. De tal manera, su estilo peculiar deja una gran curiosidad en el lector según Prestigia quien menciona que “...para conocerla debemos rastrearla y seguirle la pista en un mundo de libros. Un mundo en el cual ella

se esconde, tímida y constante, porque sabe que la buscamos. Siempre va delante de nosotros para dejar un indicio engañoso, alguna señal que nos resulte fácil desentrañar...” (8). Suzanne Jill Levine en la introducción de la novela traducida al inglés comparte “They took collaboration to another level, creating various fictional writers who produced a literary universo parallel to their individual creations” (6). Al mismo tiempo, el crítico Adrián Ferrero alude que Ocampo tiene el apoyo de su esposo, ya que “Bioy Casares es el primer lector de los borradores de su esposa” (211). Esto indica que esta pareja de escritores han sabido trabajar juntos tanto en su vida cotidiana como en su convivencia matrimonial.

Adolfo Bioy Casares (1914-1999) se destaca como el padre de la literatura fantástica en Argentina. Tuvo un gran interés en las novelas policiacas. Rosa Pullicer comenta sobre las novelas detectivescas y menciona que “un libro puede servir como instrumento de conocimiento o arma del crimen, y la biblioteca como lugar de asesinato; el detective, o el asesino, es un hombre de letras, y el juego de citas y alusiones se refiere al mismo género en el que escribe”(1). Sin duda, el protagonista y detective en *Los que aman, odian* es un hombre de letras y al mismo tiempo se convierte en narrador. Bioy Casares es considerado íntimo amigo y colaborador de Jorge Luis Borges incluso antes de que se casara con Ocampo. Edgardo Berg comenta sobre el género policial en Argentina: “Bioy Casares escribe cuentos [con Borges] entre fantásticos y policiales que se convierten en hitos de nuestra literatura; por otro lado, [Borges] dirige con Bioy Casares una colección específica dedicada a la fusión del género” (n.p.). Por otro lado, Bioy Casares durante una de sus entrevistas con Saúl Sosnowski le comenta lo que sucedió cuando ganó el Premio Cervantes (1990) “...la gente me quiso muchísimo más. Me agarraban el brazo y no me lo soltaban...Y yo pensaba que la gente es mucho más generosa de lo que uno imaginaba. Estaban contentos como si de algún modo ellos hubieran ganado el “Premio Cervantes”” (50).

Bioy Casares dice también que “I think Silvina was one of the most intelligent people I ever knew. She was the one who convinced me I should dedicate myself exclusively to writing” (Mac Adam 128). El lector nota que se expresa de una manera muy transparente en su escritura, en sus entrevistas y en su vida diaria, lo cual le da mucho más valor a sus obras de arte.

La novela toma lugar en el Hotel Central de Bosque del Mar, un hotel rodeado de arena y ubicado a unos cuantos pasos del mar. La novela se sitúa durante el invierno, en el centro de una cercana tormenta. El narrador y protagonista Dr. Humberto Huberman llega a este hotel de sus parientes para poder concentrarse en su literatura evitando así conversaciones inoportunas. Estos parientes lejanos le deben una gran cantidad de dinero y por eso él no les tiene que pagar por su estadía, aunque quiere ayudar en lo que necesiten. Según Garman “Dr. Huberman enjoys even greater influence over his portrayal than a traditional narrator: as he tells us on the very first page, he is actually writing the account” (n.p.). Su personalidad es interesante desde el principio de la novela, y se puede deducir que a él sirve de observador. De hecho, él tiene un gran orgullo de sí mismo que se nota cuando expresa “Me precio de tener una cabellera agradable a la vista y al tacto, de poseer unas manos pequeñas y hermosas, de ser breve en las muñecas, en los tobillos, en la cintura” (Ocampo 15, 16). De tal manera, le encanta el silencio, la soledad, su apetito, la medicina, la conversación con mujeres maduras, la literatura, especialmente la de su adaptación de *Petronio* y el paisaje pacífico del mar. Durante esta estación del año se sabe que llueve mucho y por eso Dr. Huberman viene en búsqueda de un ambiente tranquilo para concentrarse en su escritura sin tener distracciones por parte de los turistas. Sus parientes son primos lejanos, Andrea y Esteban quienes cuidan de un niño llamado Miguel, el cual juega en un barco abandonado y es un tanto excéntrico. En una ocasión, se da cuenta de que la ventana de su cuarto no abre y se siente encerrado y sin aire. Entonces decide buscar a sus primos para pedirles que le

arreglen la ventana de su cuarto y de casualidad se acuerda de que su familia lejana siempre había tenido un gran temor por la arena y los cangrejales. Por eso las ventanas del Hotel Central se diseñaron con gran lujo pero no se podían abrir a causa de esta fobia. Andrea dice “Ya te decía, Esteban; aquí nos sepultamos en la arena. Para donde uno vaya hay arena, una cosa infinita” (27). Ella tenía miedo que la tormenta dejara entrar arena por las ventanas del hotel y como la arena era infinita se iban a morir ahogados. También Andrea revela que “Al sur están los cangrejos. El 23 de octubre del año pasado, no, fue el 24, el caballo del farmacéutico se metió en el pajonal; ante nuestros propios ojos desapareció en el barro” (27). Este ejemplo demuestra la superstición heredada a través de varias generaciones donde expone el miedo que tiene de las tormentas con viento y arena, y los cangrejales que hacen desaparecer caballos. De esta manera se aporta un tono misterioso a la novela, y se despierta la curiosidad del lector y, por consiguiente, la del Dr. Huberman.

Dr. Huberman es muy observador y estudia sus alrededores incluyendo las acciones y gestos de los personajes. Durante sus momentos de observación en la playa reconoce a una de sus pacientes, Mary Gutiérrez la cual está en la playa junto a su hermana Emilia, el novio de su hermana Enrique Atuel y el Dr. Cornejo. Sucede un incidente en la playa en el cual Mary decide ir a nadar y Emilia y su novio estaban muy preocupados. Mary dice “¡Yo soy una niña que va a entrar en el agua!” y su hermana le responde afectuosamente “Sos una malcriada” “¿Querés suicidarte o querés matarnos de miedo?” (19). Este ejemplo sirve de evidencia del amor que Emilia le tiene a su hermana. Atuel sigue insistiendo de que no debe bañarse por la corriente y Mary no le hace caso, y le dice “Entonces estoy demás” “Me retiro” (19). En esta ocasión Atuel demuestra que se preocupa por Mary, pero a Mary solo le interesa la atención, él se siente ignorado y se quiere ir, aunque su novia se queda en la playa. Emilia grita que su hermana no

puede volver y Atuel regresa furioso y trata de rescatarla. Las expresiones de Atuel pronuncian el afecto que tiene por Mary. Sin embargo, mientras todos creían que Mary se ahogaba Miguel gritaba y lloraba, hasta que Mary lo abrazó y lo calmó, lo que demuestra que Miguel la estima. Dr. Huberman describió al niño como “un hijo de una hermana de Andrea, la dueña del hotel. Parecía tener once o doce años. Su expresión era tan noble; las líneas de su rostro eran regulares y definidas; sin embargo, había en él una mezcla de madurez y de inocencia que me disgustó” (21). Esta descripción del niño revela que el niño es pariente lejano de Dr. Huberman, también es el sobrino de Andrea, y que su madre lo tiene abandonado en el hotel y tal vez no tiene padre que lo reconozca. Por otro lado, Dr. Huberman menciona que vio algo sombrío en el niño debido a su inocencia y eso despierta más su curiosidad.

Más adelante sucede otra disputa entre las hermanas y eso provoca un aire de inquietud para todos los habitantes del hotel. Mary quiere que Emilia toque una pieza en el piano y Emilia no quiere, Mary con su actitud autoritaria hace que Emilia se enoje y discuta con ella, lo cual lleva a Emilia a irse del hotel esa noche debajo de una tormenta de lluvia con arena. Esta pelea entre las dos hermanas es como un pleito entre el amor y el odio. Amor porque son hermanas, y odio porque Mary obliga a su hermana a tocar una pieza en contra de su voluntad y ella le contradice en frente de todos. Al mismo tiempo, se ve el odio que tiene Emilia contra su hermana por tratar de obligarla y humillarla. La relación de estas hermanas aporta drama a la trama de la novela. El Dr. Huberman descubre esa misma noche que Mary se estaba besando con Atuel, el novio de su hermana. Lo que señala un triángulo de amor entre Emilia, Atuel y Mary. Atuel engañaba a Emilia con su hermana, y Mary engañaba a su hermana con Atuel. Aquí se puede deducir la envidia y odio que tiene que tener ella de su hermana. Si ella verdaderamente amara a su hermana no la traicionaría de esa manera. Al mismo tiempo, este evento demuestra la falta de

amor que tiene Atuel por Emilia, porque sí él de verdad amara a Emilia no la engañaría. Por lo que se cuestionaría si estos sentimientos son en realidad amor verdadero, ya que Atuel sigue con Emilia en público y a escondidas con Mary. Viven en un ambiente colmado de mentiras, envidia, amor y odio. En la novela se observan varias formas de “amor” y un solo tipo de odio, y el amor entre Mary y Atuel no se podría denominar *amor*. Emilia es la única que demuestra un amor sincero, ella ama a su hermana y a su novio, quizás se molesta con ella y puede que riñe y la odie por momentos, pero siempre será su hermana, por lo tanto siempre la amará. Por otra parte, la tormenta de lluvia con arena crea el ambiente de la novela, exaltando el elemento misterioso junto al pleito entre el amor y el odio con la naturaleza.

Por desgracia a la mañana siguiente se descubre que Mary está muerta. Su muerte contribuye más al misterio de la novela y la convierte en una novela policiaca ya que el narrador, protagonista y el lector quieren investigar quién es el responsable de la muerte de Mary. El Dr. Huberman tiene una gran curiosidad de ¿cómo ocurrió? y ¿por qué y de qué murió?, y decide ir al cuarto de Mary para investigar. Según el Dr. Huberman los síntomas de la difunta revelan que fue envenenada con estriquina, un veneno usado para matar pájaros y ratas. Por lo tanto, todos se alborotan y se convierten en sospechosos. Alfred Mac Adam expresa que la muerte de Mary pudo haber tenido algo que ver con la vida de Ocampo al revelar:

The disappearing girl in *Where There's Love, There's Hate* may be a distant image of Silvina Ocampo herself, but as Suzanne Jill Levine points out in her sprightly introduction, even in life Silvina was an “apparition,” a ghostly presence. Just one more mystery the redoubtable Dr. Humberto Huberman could never hope to resolve. (129)

Según Michelle Quiñones “la narrativa de Silvina se presta para interpretaciones muy diversas que van desde el metafísico hasta la política, desde una visión femenina hasta un simple gusto por lo macabro y la crueldad” (12). Lo siniestro en esta novela puede representar no solo el estilo de Silvina sino también la realidad de la vida cotidiana. Por otro lado, Andrea se encuentra inquieta por las desapariciones del niño Miguel y le dice al Dr. Huberman: “Miguel ha tenido una infancia triste. Es anémico, está mal desarrollado. Es muy chico para su edad. Cavila todo el tiempo. Mi hermano creía que el mar podía fortalecerlo... Está en su cuarto llorando. Me gustaría que lo vieras” (44). Andrea demuestra su falta de amor maternal por el niño, ya que el niño le estorba y nadie se preocupa por él, ella lo tiene durmiendo en un sótano olvidado rodeado de baúles. Ella quiere que sea él quien haga algo al respecto, ya que no quiere la responsabilidad del niño. Entonces, el Dr. Huberman decide que “No debía olvidar, la fea actitud de Miguel, escuchando las íntimas discusiones de Emilia y Mary” (44). Siguió a su prima al sótano del hotel donde el niño duerme, y el niño no estaba. Más adelante visita a Miguel en su cuarto y se da cuenta de rastros de sangre en el suelo y que entre unos baúles hay un pájaro blanco ensangrentado, lo cual aporta al tono oscuro y misterioso de la novela. La naturaleza en esta escena está representada por el pájaro muerto, y el Dr. Huberman relata esta escena al decir que “lo encontré hoy a la tarde, con el pecho abierto, sin vísceras” (70). Él también dice “Quizás unas horas después, cuando el doctor Montes examinaba el cadáver de la muchacha, en el sótano unas manos solitarias embalsaban el albatros. ¿Qué pensar de estas situaciones simétricas? El veneno que mata a la muchacha, en el pájaro conserva el simulacro de vida” (70). La manera como se presenta el pájaro muerto le sugiere al lector que su muerte no ha sido por causa natural y que es paralela con la muerte de Mary. El veneno usado para matar a Mary sirve para matar pájaros y ratones, lo que entrelaza la muerte grotesca del pájaro con la de Mary.

Cuando llega la policía ocurren un sinnúmero de eventos y sospechan mayormente de Emilia y Atuel, ya que son los más cercanos a Mary y han sido los que han tenido disputas con ella. El Dr. Cornejo se va del hotel a causa de haber ingerido una dosis errónea de pastillas, pero no es grave. Atuel estaba tratando de ayudar a Emilia para que no se le adjudicara la culpa de la muerte de su hermana y puso una nota de suicidio, robó las joyas y trató de adormecer al Dr. Cornejo. Al final de la novela, el farmacéutico le dio al detective una carta que encontró donde dice que el niño Miguel le había confesado a su amigo el farmacéutico que:

¿Usted conocía a las señoritas Gutiérrez? Yo las quería mucho, sobre todo a Mary. Ahora que se ha muerto le guardo rencor. Yo la quería mucho, y cada vez que iba a darle un beso se enojaba, como si fuera algo malo. Si había gente, era muy buena, pero cuando estábamos solos no me quería hablar. Yo trataba de explicarle, pero ella se enojaba. (133)

Esta carta esclarece el problema que tenía Miguel, un niño inocente actuando como adulto con un adulto. Él no entendía la diferencia entre el bien o el mal, lo que marca el concepto de oscuridad de la novela. Un niño que carecía de amor de padres lo lleva a cometer un crimen horroroso. El amor que le tenía a Mary, era un amor no correspondido. Miguel confesó en la carta que él se robó el frasco de estriknina del farmacéutico y también le dijo que:

La noche que salieron a buscar a la señorita Emilia, Mary se había enojado mucho conmigo. Yo me escondí en el pasillo y cuando Atuel iba a encontrarse con los demás, para salir en busca de Emilia, Mary salió al paso, lo alejó de la luz de la escalera y lo besó de un modo que me puse a llorar. Oí que le decía riendo: 'Mañana haceme acordar que te cuente lo que me pasó con el chico.' (134)

Entonces a causa de celos y de odio Miguel decidió echar el veneno en la taza de chocolate de Mary. Su amor y odio fue tan grande que la mató. A final dice en la carta: “Usted sabe que mi casita en el barco abandonado que hay en la playa. Tengo allí muchas botellas de agua, bizcochos y una bolsita de yerba” (134). Ya el niño sabía que lo que él había hecho estaba mal y que tenía que dejar su mundo de fantasía antes de que tuviera otras repercusiones con la policía. La carta termina con “El mar está subiendo con la tormenta. Ahora me voy al barco a esperar que el agua se lo lleve. Cuando usted lea esta carta, las olas y el agua cubrirán a su fiel pequeño amigo” (134). Aquí se observa el lado oscuro de la novela, una monstruosidad inocente culpable de la muerte de Mary y de su propia muerte. Al final, Atuel y Emilia se casan, y su amor triunfa, aunque a pesar del triángulo de amor y de la tragedia. Garman indica que “Bioy Casares and Ocampo save a final subversive wink for their utterly perfect last line: an elegant reminder that, inevitably, reality contains mysteries more unfathomable than any detective plot” (Words Without Borders n.p.). El final de esta novela es oscuro e inesperado para el lector, hasta el mismo narrador queda asombrado. Pellicer añade sobre el Dr. Huberman “Aunque al final sostiene que acertó en el desvelamiento del misterio, los lectores sabemos que no siempre fue así y que una de las causas de sus erróneas conclusiones era, precisamente, su carácter de *homme de lettres*” (13). Al final él afirma que cometió un error al no sospechar del niño y Pellicer expone que “Dr. Huberman insiste en la ecuanimidad y fidelidad de su crónica y explica sus equivocaciones” (13). Se dice que “Mi error si a esto puede llamarse error no me afrenta. Un ignorante no lo hubiera cometido. Soy un literato, un lector, y como tantas veces los hombres de mi clase, he confundido la realidad con un libro” (129). Esta confusión entre la realidad y la fantasía muestran el humor y la ironía de la novela.

En conclusión, la novela de *Los que aman, odian* por Bioy Casares y Ocampo representa los estilos mezclados de ambos autores creando una magnífica novela policiaca de misterio. Se presenta la influencia del amor y el odio en varias formas, especialmente concentrándose en las vidas de Mary, Emilia, Atuel y Miguel. A pesar de que el Dr. Huberman es el narrador detectivesco no pudo resolver el crimen. La muerte y el crimen de Miguel muestran que es una novela de tono oscuro y policíaco. La naturaleza, en varias escenas refleja el drama, las disputas, el odio y el horror de la novela y hace que estos personajes se queden en el hotel viviendo con miedo de los cangrejales y la arena. Como resultado el amor de Atuel y Emilia evoluciona y finalmente se casan, lo que crea la ambigüedad de un final feliz después de la tragedia.

Obras citadas

Berg, Eduardo H. "La escuela del crimen: apuntes sobre el género policial en la Argentina".

CELEHIS (2010) 1-11.

Garman, Emma. "Adolfo Bioy Casares and Silvina Ocampos' 'Where there is love, there is

hate'". *Words Without Borders IV* (2013): n. p. 10 oct. 2014.

Levine, Suzanne Jill y Jessica Ernst Powell. "Introduction." Prefacio. *Where There's Love,*

There's Hate. 2° ed. Brooklyn: Melville House, 2013. 5-20.

Mac Adam, Alfred. "Where there's love, there's hate". *Literature and Arts of the Americas* 47.1

(2014): 128-29.

Pellicer, Rosa. "Libros y detectives en la narrativa policial argentina". *Hispanamérica* 31.97

(2002): 3-18.

Ocampo, Silvina y Adolfo Bioy Casares. *Los que aman, odian*. S. A., Argentina, 1946. Impreso.

---. *The Topless Tower*. London: Hesperus, 2010.

Prestigiacomo, Raquel, ed. *Cuentos difíciles: antología Silvina Ocampo*. Buenos Aires: Colihue,

2005.

Quiñones, Michelle. "La muerte violenta: una perspectiva infantil en dos cuentos de Silvina

Ocampo". *Hispanet* 6 (2013): 1-15.

Sosnowski, Saúl y Adolfo Bioy Casares. *Hispanamérica* 25.75 (1996): 49-59.